

**Cómo citar este artículo:**

Segura González, Wenceslao. "Tarifa, 1950-1954". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 48, octubre 2018. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 345-365.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: octubre de 2016

# TARIFA, 1950-1954

*Wenceslao Segura González* / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

## RESUMEN

En esta comunicación presentamos una valoración de la vida social, política y económica de Tarifa durante el primer lustro de la década de los años cincuenta del siglo pasado. Se refleja en nuestra exposición la característica más significativa de este periodo histórico: la superación de la grave crisis económica de los años cuarenta y el lento inicio de un progreso económico que desembocará en el desarrollismo de los años sesenta, que irá parejo con la definitiva consolidación del régimen político personificado por Franco.

**Palabras claves:** Tarifa, Franco, Francisco Terán Fernández, Falange.

## ABSTRACT

In this paper we present an assessment of the social, political and economic life of Tarifa during the first half of the decade of the fifties of the last century. We highlight the most significant feature of this historical period: the overcoming of the severe economic crisis of the forties and the beginning of a slow economic progress that will lead to the development of the sixties. which will be linked with the definitive consolidation of the political regime personified by Franco.

**Key words:** Tarifa, Franco, Francisco Terán Fernández, Falange.

## 1. INTRODUCCIÓN

La historia de Tarifa durante el periodo franquista ha sido muy poco estudiada, y si bien es cierto que los periodos revolucionarios, con su riqueza política, son muy atractivos para los historiadores, no por ello debemos desentendernos de otras épocas históricas, que, como la del régimen de Franco, tienen un especial interés por su cercanía temporal.

La historia local de Tarifa durante los años que median desde el final de la Guerra Civil hasta la muerte de Franco, es sumamente rica y variada. La lucha política existió, durante aquellos años, reducida a enfrentamientos personales, no partidistas y siempre fuera de los cauces públicos; pero son los aspectos sociales y económicos los más destacados de este periodo, ya sea por las graves dificultades por las que pasó la sociedad tarifeña, ya porque la solución de aquellos problemas condicionan nuestra historia más reciente.

Esta comunicación, más que un análisis histórico del periodo que va del año 1950 a final de 1954, es una valoración de la vida local de esos años. Las fuentes documentales en que nos basamos están recogidas en el libro *Crónicas de Tarifa. 1950-1954*, tomos I y II, Wenceslao Segura González y Pepe Muñoz Ruiz (recopiladores), editada como el número 19 de la publicación *Al Qantir* en el año 2016, que se puede descargar desde [www.alqantir.es](http://www.alqantir.es). La información recogida en este libro ha sido tomada de los medios de comunicación (principalmente el Diario de Cádiz), de archivos públicos y privados y de comunicaciones privadas.

## 2. EL PRIMER FRANQUISMO: LA DÉCADA DE LOS AÑOS CUARENTA

La época de Franco no hay que entenderla como la de un régimen homogéneo, sino, muy al contrario, como un periodo histórico complejo y diverso. Podemos dividir el régimen franquista en tres etapas claramente diferentes: el primer franquismo, que, iniciado tras la victoria militar finaliza, más o menos, al concluir los años cuarenta; un periodo posterior, que algunos han llamado de bisagra, que cubre casi todo el decenio de los años cincuenta; para concluir en el desarrollismo de los años sesenta, que continuó hasta el año 1975, fecha del fallecimiento de Franco (Payne, 1996).

El régimen de Franco nació con numerosos problemas, entre ellos los de orden internacional, con una condena de los países que habían ganado la contienda mundial, que se materializó en un aislamiento diplomático.

Tuvo el nuevo gobierno español surgido de la guerra una oposición interior, principalmente de los sectores monárquicos que habían apoyado a Franco durante la Guerra Civil y que ahora querían la regularización de España con el entronamiento del pretendiente don Juan de Borbón.

Pero no fue menos importante el problema que, durante el primer franquismo, fue causado por una desafortunada política económica. La autarquía defendida por Franco, unida a un decidido intervencionismo económico, tuvo letales consecuencias en la vida económica de la nación. Su resultado más visible fue la escasez de alimentos básicos que sufrió la población, lo que exigió el establecimiento de la cartilla de racionamiento.

La debilidad del comercio exterior, con la consiguiente falta de divisas con las que comprar bienes de equipo y otros productos necesarios para mantener la producción agrícola, unida a un intervencionismo estatal en la producción y distribución de productos alimenticios básicos, trajo consigo un desabastecimiento que

hizo surgir el mercado negro y el «estraperlo» y que sumió a la población, sobre todo a la urbana, en una hambruna que la administración tardó una década en eliminar.

Aunque las autoridades culparon de la escasez a los estragos de la guerra, a las «pertinaces sequías» y al bloqueo diplomático internacional, lo cierto es que la autarquía, con su severo intervencionismo en la producción y distribución de productos básicos, fue el principal responsable del desabastecimiento. Ni las cartillas de racionamiento (que perduraron hasta el año 1953) ni la poca eficaz persecución del mercado negro, pudieron controlar la situación. Al igual que ha ocurrido en otros regímenes autoritarios en los que la intervención gubernamental fijó los precios a la baja en interés de los consumidores, surgió en la España de los años cuarenta un mercado negro que pretendía sustituir al libre mercado.

A finales de los años cuarenta se vio de forma clara la insuficiencia del proyecto económico del régimen, que estaba sometido al interés político, en especial a la consecución de la total independencia nacional. La relajación de la autarquía consiguió que a comienzos de los años cincuenta se registrase una sensible mejoría económica que desembocaría en el desarrollismo de los años sesenta.

La victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial dejó al régimen de Franco en una posición muy comprometida. En la conferencia de Potsdam de julio de 1945, Stalin propuso que se aprobara un bloqueo diplomático y económico a España. No consiguió su propósito, pues las potencias occidentales solo apoyaron una condena a Franco y un veto al ingreso de España en las Naciones Unidas

En vista de la recelosa actitud de las dos potencias anglosajonas, la U.R.S.S. y Francia trasladaron el asunto a la recién nacida Organización de las Naciones Unidas. El gran interés de los soviéticos era conseguir una España amiga que le permitiera beneficiarse de su valor estratégico, mientras que la intransigente actitud francesa era principalmente el fruto de la presión de sus partidos de izquierda.

El 9 de febrero de 1946 la Asamblea General de la ONU condenó el régimen de España por haber sido fundado con apoyo de los países del Eje y prohibió su ingreso en las Naciones Unidas.

Por su parte el gobierno republicano en el exilio, presidido por José Giral, pidió a la ONU la ruptura de relaciones diplomáticas con España y que se le aplicaran fuertes sanciones económicas. En diciembre de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas recomendó a los estados miembros que retiraran sus embajadores hasta que se hubieran producido cambios sustanciales en el régimen español, pero sin llegar a adoptar sanciones económicas.

Esta problemática situación internacional, que contribuyó al agravamiento de la crisis alimenticia que padecía España, no podía mantenerse y así lo entendió Franco, que vio con claridad que el previsible enfrentamiento entre el este y el oeste iba a convertir a España en un socio necesario de las potencias occidentales. Y así fue. Conscientes de que una sustitución de Franco en el poder iba a generar inestabilidad en España, los Estados Unidos apostaron por convertirla en aliada.

Desde el punto de vista político hay que señalar que la Falange, organización que existió durante todo el periodo franquista, quedó limitada, ya en los años cuarenta, a ser un partido político al servicio del Estado y del propio Franco, actuando como una organización de masas subordinada al poder estatal, que aportaba adoctrinamiento político y cuadros para los altos puestos de la administración.

El nuevo régimen contaba con el apoyo de diversos sectores políticos. Desde un principio, Franco evitó la homogeneización política y procuró la equilibrada representación de los diversos sectores en los puestos clave del Estado. Franco tuvo que cambiar su política, desde el estado totalitario que se pretendía construir al final de la Guerra Civil, a un régimen con ciertas fórmulas democráticas con los que quería hacer más llevadera su aceptación por la comunidad internacional que salió victoriosa de la guerra mundial.

El principal problema político al que se enfrentó Franco durante los años cuarenta fue la cuestión monárquica. El hijo del rey Alfonso XIII y heredero de la corona, don Juan de Borbón, se había convertido a la monarquía constitucional y a la democracia occidental por el año 1942, como resultado del giro que experimentaba el conflicto mundial a favor de los aliados. En 1945 el pretendiente hizo público el manifiesto de Lausana, por el que pedía la retirada de Franco y la instauración de una monarquía constitucional. Franco, que siempre fue partidario de la restauración de la monarquía a «su debido tiempo», aguantó la presión monárquica, que tuvo fuertes apoyos dentro y fuera de España. La sólida determinación de Franco doblegó las pretensiones de don Juan, que vio desvanecerse una pronta restauración monárquica. En este ambiente se produjo la entrevista entre Franco y don Juan el 5 de agosto de 1948 en el yate Azor, el mismo barco que utilizó el Jefe del Estado durante su permanencia en Tarifa dos meses después y en donde ambas personalidades acordaron la educación de don Juan Carlos de Borbón en España.

En resumen, a final de los años cuarenta, España seguía teniendo los mismos problemas que algunos años antes: desabastecimiento, aislamiento internacional, presiones políticas desde distintas posiciones, etc., pero ahora se veía con claridad que todos ellos estaban en vías de solución y solo era cuestión de aguantar algunos años más.

### **3. EL PERIODO INTERMEDIO: LOS AÑOS CINCUENTA**

En los primeros años cincuenta España resolverá los grandes problemas que la aquejaron durante el decenio anterior. Se va a proceder a un paulatino relajamiento del intervencionismo estatal en la economía, que unido a una mejora del comercio exterior con la consiguiente aportación de divisas y a unos años de benéficas condiciones meteorológicas, traerá como lógica consecuencia la superación de los penosos años del racionamiento.

Durante el año 1952 la mayoría de los productos que antes necesitaban para su compra los cupones de la cartilla de racionamiento, se van a poder adquirir libremente.

La mejoría económica que se va a registrar durante los años cincuenta propició una de las características del régimen de Franco: su afán constructivo que, como más adelante veremos, va a tener en Tarifa un magnífico ejemplo, con la construcción de casas económicas y de edificios públicos.

La cuestión internacional también se resolverá favorablemente para el régimen de Franco. El comienzo de la guerra fría, convierte a España en un socio de gran valor estratégico, colaboración que se materializará con los acuerdos militares firmados con los Estados Unidos.

La vuelta de los embajadores, la entrada de España en las organizaciones internacionales y el aumento del intercambio económico con el exterior va a regularizar la situación internacional de España, aunque hay que decir que nunca hubo una aceptación plena de nuestro país en el concierto internacional durante todo el periodo franquista.

En el plano de la política interna, también los vientos les fueron muy favorables a Franco. Quedó resuelta la cuestión monárquica. La Falange y otras orientaciones políticas quedaron supeditadas al régimen que personificaba Franco. Permaneció en el interior del país una débil oposición política al régimen, que aún así tuvo consecuencias, pues ponía de manifiesto que no era monolítico el apoyo a Franco, lo que perturbaba a los dirigentes franquistas.

La Falange va a girar desde la fuerza política que iba a dirigir la creación del nuevo Estado al concluir la guerra, a una entidad al servicio del nuevo régimen con una limitada capacidad de decisión. Esta transformación de la Falange queda bien expresada en el cambio de su denominación, ahora se le llamará Movimiento, un nombre que indica cómo la ideología originaria de la Falange se diluyó en los principios en que se apoyaron los militares en su sublevación del año 1936.

El régimen de Franco dio leves pasos hacia su democratización, en un intento de mostrar un aspecto más agradable en el ámbito internacional. En este sentido, y dada su influencia en la vida local, hay que señalar las elecciones municipales. Los concejales se dividían en tres grupos o tercios: el de cabezas de familia, el sindical y el de entidades. El alcalde seguía siendo nombrado, en el caso de municipios de más de 10.000 habitantes, por el ministro de la Gobernación.

Las elecciones para el tercio familiar eran aceptablemente democráticas, en el sentido de que podían votar todos aquellos que estuvieran inscritos en el censo como cabezas de familia. Pero no hay que dejarse engañar, puesto que las condiciones para presentarse como candidato eran tales, que solo los afines al régimen político tenían posibilidad de hacerlo.

Los otros dos tercios de representación municipal no eran elegidos por el censo electoral, sino por mecanismos que difícilmente podían ser considerados democráticos. No obstante, las elecciones municipales —la primera de ellas celebrada en 1948— permitieron la confrontación política y una ligera participación ciudadana en la gestión de los ayuntamientos.

En resumen, los primeros años cincuenta en los que se centra esta comunicación, significaron un paulatino cambio del régimen nacido en la Guerra Civil, caracterizado por un definitivo asentamiento de Franco como personificación del nuevo Estado y una mejoría económica que, sin bien eliminó el racionamiento, no logró extirpar las grandes bolsas de miseria que había en la sociedad española.

Como se podrá comprobar en las páginas de este estudio, la vida en Tarifa durante estos años refleja lo que está pasando a nivel nacional, tanto en los aspectos sociales y económicos, como políticos.

#### **4. EL CAMBIO DE ALCALDÍA EN TARIFA EN EL AÑO 1950**

El acontecimiento político de mayor trascendencia que se dio en Tarifa al comenzar los años cincuenta fue el cambio en la alcaldía: el industrial conservero Salvador Pérez Gutiérrez, nombrado alcalde a mitad del año 1945, presentó su dimisión al gobernador civil a final de julio de 1950 y fue sustituido en el cargo por Francisco Terán Fernández, quien ocupaba el cargo de primer edil por tercera vez.

Este cambio de alcaldía va a ser sentido por la población, porque no solamente fue una sustitución de una persona por otra, sino que significó un cambio bastante sensible en la visión que tenían de la vida municipal.

Mientras que a Salvador Pérez cabría calificarlo como un empresario dedicado a la política, Francisco Terán era un político nato; mientras que en el primero prevalecía la eficiencia en la gestión pública, en el segundo era prioritaria la política social.

Salvador Pérez Gutiérrez era hijo de Salvador Pérez Quero, destacado empresario y político local, que fue alcalde de Tarifa de 1915 a 1922. Pérez Gutiérrez, que dirigía la conservera de nombre comercial La Tarifeña, debió afrontar como alcalde una etapa de gran dificultad en la vida de Tarifa, cuando se soportó con más intensidad la crisis económica y alimenticia que afectó al conjunto de la nación. Su alcaldía se desarrolló entre los difíciles años de 1945 a 1950, por ello no es de extrañar que los logros alcanzados por el ayuntamiento que presidió fueran escasos, si los comparamos con los conseguidos posteriormente cuando España salía de la grave crisis económica. Durante la alcaldía de Salvador Pérez Gutiérrez se van a desarrollar unos episodios de exaltación franquista. El día 21 de abril una comisión municipal fue recibida por Franco en el palacio de El Pardo, donde se le entregó la primera medalla de oro de Tarifa, a la vez que se le exponía al Jefe del Estado los más importantes problemas de la población (Patrón Sandoval, 2004). Unos meses después, el 8 de septiembre del mismo año, se le entrega en un solemne acto la segunda medalla de Tarifa al entonces teniente general José Moscardó Ituarte. Finalmente, el 15 de octubre de 1948, Franco realizó una visita pseudo-oficial a Tarifa, donde permaneció durante tres días (Segura González, 2014). En todos estos actos tuvo el protagonismo Salvador Pérez como alcalde de la ciudad.

Con una visión empresarial, Salvador Pérez acometió siendo alcalde la tarea de sanear las finanzas municipales y hay que reconocer que alcanzó su propósito, puesto que al final de su mandato el ayuntamiento no tenía deudas pendientes reconocidas. Tanto empeño puso en ajustar los gastos que en el ejercicio de 1949 hubo un superávit en las cuentas públicas. La Delegación Provincial de Hacienda no pudo aprobar esas cuentas y exigió que previamente se gastara el dinero sobrante, un 5% del presupuesto municipal, por lo que hubo que hacer un presupuesto extraordinario y repartir el superávit entre entidades políticas y sociales.

La salida de la alcaldía de Salvador Pérez por expresa renuncia, habría que interpretarla políticamente. Dos elementos deben ser considerados: las elecciones municipales de 1948, con una aplastante victoria de la Falange y de Terán personalmente; y la circunstancia, un tanto extraña, de que Pérez Gutiérrez no estuviera afiliado a la Falange.

Las primeras elecciones municipales de la época de Franco se celebraron en el año 1948, con una estructura que prevaleció hasta el final del régimen, dividiendo a los concejales en tres tercios: el de cabezas de familia, el sindical y el de entidades, con un sistema de elección diferente para cada uno de ellos. Aunque la legislación dificultaba que se pudieran presentar candidatos no adeptos al régimen, hay que aceptar que cierto carácter democrático tuvieron las elecciones al tercio familiar, donde podían votar todos los inscritos en el padrón municipal con la condición de cabezas de familia.

Con una participación de un 54% de los censados (que ascendían a 2.987 personas), los elegidos fueron el jefe local de la Falange Francisco Terán Fernández, el empresario Juan Trujillo Arcos y los armadores Manuel Pérez Gutiérrez (hermano del alcalde) y Diego Piñero Moreno. Los puestos de concejales de los tercios restantes, elegidos por procedimientos escasamente democráticos, recayeron en Joaquín Mira Jiménez (director del Banco Español de Crédito, única entidad bancaria que hubo en Tarifa hasta el año 1952 en que se abrió la oficina de la Caja de Ahorros de Cádiz), el empleado Francisco Román Gurrea y el carpintero y lugarteniente de la Guardia de Franco, José Jiménez González.

Por el tercio de entidades económicas, sociales y culturales fueron elegidos el agricultor Antonio Campos Álvarez (quien en julio de 1950 fue nombrado alcalde pedáneo de Facinas), el empresario y presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos Francisco Ruiz Téllez, el empresario Francisco García Díaz Bustamante y el maestro Benito Flores Millán. Como hemos dicho, el resultado electoral fue un éxito de la Falange, pues todos los elegidos, menos Manuel Pérez, eran falangistas. El alcalde siguió siendo Salvador Pérez Gutiérrez, cargo nombrado por el ministro de la Gobernación y no por elección de los concejales.

Desde la finalización de la Guerra Civil, a la falange tarifeña no se habían adherido nuevos miembros. Pero a mitad del año 1948 se hace una campaña de afiliación que concluye con 53 nuevos inscritos, entre los que se encontraba el alcalde Salvador Pérez, que de esta forma regularizaba en algo su situación de no hacer coincidir en su persona el cargo de alcalde y de jefe local del Movimiento.

La documentación que manejamos no nos permite asegurar las razones que movieron a Pérez Gutiérrez para abandonar la alcaldía. Sí podemos decir que debió insistir ante el gobernador civil para que le relevara del cargo y que debió llegarse a una situación insostenible, como lo muestra que durante más de un mes no convocase ningún pleno municipal. Nos atrevemos a aventurar que los resultados electorales que se materializaron al iniciarse el año 1949 fueron determinantes para el cambio de alcaldía que se produjo a mitad de 1950.

Terán, que ya había sido alcalde en dos ocasiones, entró en el ayuntamiento que se constituyó tras las elecciones no solo como el gran triunfador (recibió el voto del 93% de los electores), sino como el líder político local, apoyado indiscutiblemente por una renacida Falange.

Aunque guardando las formas, Terán se atrevió a criticar la anterior gestión del alcalde. Recordó que «son muchos e importantes los problemas de Tarifa y que no cabía desconocerlos», señalando en primer lugar el de la vivienda, el mismo al que se refería Terán al ser nombrado jefe local de la Falange en febrero de 1937. Le aconsejaba al alcalde que «lo primero que debe imponerse este ayuntamiento es construir viviendas», afirmación en la que subyacía una crítica a los pobres resultados que el anterior ayuntamiento había alcanzado en el que era uno de los principales problemas sociales de Tarifa.

La dura crítica de Terán se extendió al urbanismo «porque había que reconocer que, después de la etapa del general Primo de Rivera, poco se había hecho en el Municipio en este sentido», pidiendo la urbanización del barrio de extramuros, lo que a su entender podía hacer el ayuntamiento gracias a su hacienda saneada.

Por entonces Terán Fernández era corresponsal de *La Voz del Sur*, el único semanario que había en la provincia de Cádiz, y no tuvo problemas en utilizar esa plataforma para elevar críticas a la gestión municipal.

Tal vez en este cúmulo de circunstancias habría que buscar las causas que motivaron que Salvador Pérez presentara la dimisión al gobernador civil el 31 de julio de 1950, quien finalmente se vio obligado a aceptarla, nombrando de inmediato a Francisco Terán como alcalde interino a la espera de la confirmación del Ministerio de Gobernación, que llegó el 22 de agosto de 1950.

## 5. FRANCISCO TERÁN FERNÁNDEZ

La actividad política de Terán se extiende por unos treinta años, desde sus comienzos durante la Dictadura de Primo de Rivera hasta su salida de la alcaldía en mayo de 1955, cuando fue sustituido por Juan Antonio Núñez Manso, que inició su carrera política como concejal en 1954 y que se mantuvo en el cargo de alcalde hasta su súbita muerte al final de 1970.

La llegada de Terán a la alcaldía de Tarifa en 1950 se produjo en condiciones muy favorables. Alcanzaba por tercera vez ese cargo, cuando tenía cuarenta y seis años de edad, por tanto aún joven; era el jefe local de la Falange desde febrero de 1937 cuando sustituyó al que fuera segundo jefe de la falange tarifeña Joaquín Mira Fernández; era indiscutiblemente apoyado como líder político por las más destacadas personalidades públicas de Tarifa; contaba con un apoyo popular claramente mostrado en las urnas; y, en fin, conocía los entresijos municipales y empezaba a gobernar cuando en el país se producía una sensible mejoría económica.

En el año 1955 concluye su periplo político, no solamente deja de tener cargos públicos, sino que deja la jefatura local del Movimiento, cargo que se unificó con el de alcalde con motivo del nombramiento de Núñez Manso.

Terán entró en la vida pública de la mano de Carlos Núñez Manso, miembro destacado en Tarifa de la Unión Patriótica de Primo de Rivera, quien llegó a ser alcalde entre 1928 y 1930 y diputado nacional en 1933. Terán Fernández entró de lleno en el combate político durante la II República, utilizando para ello la *Unión de Tarifa*, semanario propiedad de Carlos Núñez. No era esta la primera experiencia periodística de Terán, que siempre se sintió atraído por la prensa. Mostraba su orgullo de que, con tan solo 17 años, el *Diario de Cádiz* le publicara su primer trabajo periodístico sobre el futuro del puerto de Tarifa. Luego vendrían sus colaboraciones con otros medios como *La Unión de Sevilla* o el *ABC*. Su última contribución periodística fue como corresponsal de *La Voz de Sur*, donde fue muy expeditivo con sus críticas.

En la *Unión de Tarifa*, que se publicó desde 1925 a 1935, Francisco Terán, primero como colaborador y luego como director, se enfrentó abiertamente a sus oponentes políticos de izquierda y republicanos con la agresividad típica de aquellos años. Popularizó varios seudónimos, entre ellos Sanchito, Eféte y K. Nelita; este último lo seguiría utilizando en su última colaboración periodística. Siguiendo los pasos de su mentor político se afilió al Partido Popular Agrario, enfrentándose abiertamente al alcalde republicano Amador Mora Rojas, que lo encarceló con motivo del levantamiento de Sanjurjo. Según Terán, desde el nombramiento de Mora Rojas “la población chorrea sangre, él ha encarcelado sin justicia ni razón a medio pueblo, lo mismo obreros que patronos, y al que no ha encarcelado lo ha multado o le ha molestado con arbitrariedades” (Segura González, 2001).

Durante el periodo republicano alcanzó Terán por primera vez la alcaldía de Tarifa, apenas estuvo en el cargo unos meses, desde abril de 1935 hasta febrero de 1936, cuando fue cesado con motivo de la victoria del izquierdista Frente Popular en las elecciones al Congreso de Diputados. De Francisco Terán se dijo que fue un «feroz y diestro combatidor de la República y el comunismo».

Al comenzar la Guerra Civil, Francisco Terán buscó su ubicación en el nuevo régimen que emergía. Era por entonces el líder más valorado de la derecha tarifeña y acérrimo enemigo del republicanismo y de la izquierda. No tardó Terán en afiliarse al partido político que con más ahínco defendía la victoria de

los militares sublevados. En octubre de 1936 entró a militar en la falange local. Un movimiento político inexistente en Tarifa durante la República, pero que nada más comenzar la guerra aglutinó a numerosos tarifeños, principalmente jóvenes y de clases populares. Ante esta situación se podía prever que Terán tendría un protagonismo principal en el nuevo régimen.

Durante la Guerra Civil fue de nuevo alcalde de Tarifa, comenzando su cargo en 1938 y concluyendo al final de 1941, sin que su gestión fuera, durante aquellos dramáticos días, especialmente reseñable.

Los orígenes de Terán eran humildes, hijo de Andrés Terán Vasallo, propietario de una pequeña tienda en la calle María Antonia Toledo. De joven entró como aprendiz en una barbería, de ahí el apodo de “Raspabarba” como lo conocían sus oponentes políticos. No obstante, logró adquirir una buena educación y cultura, sin las cuales no hubiera logrado tener el protagonismo público que tuvo. Se interesó especialmente por la historia y las costumbres de Tarifa, teniendo en Carlos Núñez Manso su maestro.

Por su erudición en las cosas de Tarifa fue nombrado en el año 1946 primer cronista oficial de la ciudad “por ser un tarifeño ejemplar y veterano periodista y el más indicado para recopilar los hechos más salientes” (Segura González, 2013). Terán nos dejó interesantes artículos costumbristas, publicados la mayoría de ellos en los programas de feria, además de un notable archivo histórico que heredó su hijo y también cronista oficial, Jesús Terán Gil.

Fue hermano mayor de la Hermandad de la Virgen de la Luz y del Cristo del Consuelo y participó en cuantos movimientos sociales y culturales se produjeron en Tarifa por los años en que se centra esta comunicación. Fue miembro de la junta directiva del Casino Tarifeño, participó en la gestión del equipo de fútbol local, o formó parte de la junta pro-Navidad, entre otras colaboraciones.

En el mes de febrero de 1952 se abrió en Tarifa la sucursal de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cádiz, de la que Francisco Terán fue su primer director. Actividad profesional que compatibilizaría con la de agente de seguros y representante comercial y así prosiguió hasta mitad de los años sesenta en que se destapó un delicado asunto que lo separó de la entidad financiera. Francisco Terán falleció en 1984, apartado de la vida política, pero dejando prueba de su conocimiento de las costumbres y tradiciones de Tarifa en conferencias y colaboraciones en los programas de feria.

Cuando el ministro de la Gobernación nombró a Terán alcalde por tercera vez a mitad del año 1950 ya era un político bien avezado, conocedor de los entresijos municipales, líder indiscutible de la Falange, experto en los problemas que aquejaban a Tarifa y reconocido en la localidad como el político más destacado. Comenzaban entonces para Francisco Terán Fernández cinco años de intensa actividad en el que iba ser su último compromiso con la política.

## **6. FRANCISCO TERÁN FERNÁNDEZ ALCALDE DE TARIFA DE 1950 A 1955**

La orientación política que Terán impuso en el ayuntamiento durante los años en que gestionó la alcaldía por tercera vez, tuvo un marcado carácter social. Como buen conocedor de Tarifa, identificó claramente sus problemas e intentó, con más o menos éxito, plantear soluciones desde el ayuntamiento.

Entre todos los problemas destacaba la escasez y mala calidad de la vivienda, un problema ancestral que no había sido abordado en épocas anteriores; un paro estacional, que en algunos años se extendía a buena parte de la población trabajadora y que agudizaba el problema alimenticio todavía existente en la población; y una mala calidad de los servicios e instalaciones públicas (colegios, centros sanitarios y sociales, etc).

Terán revivió un problema que, desde hacía más o menos un siglo, atenazaba el futuro de Tarifa. Planteó y gestionó una política regeneracionista, que pretendía que Tarifa ocupara el lugar que por su singularidad geográfica e histórica le correspondía y que ya hacía tiempo Algeciras le había arrebatado.

Para resolver estos problemas, el ayuntamiento tomó dos medidas: un constante incremento del presupuesto municipal y solicitar, con insistencia, de las administraciones públicas, inversiones para el municipio. En los años de gestión de Francisco Terán, el presupuesto municipal aumentó casi en un 50%, muy por encima de la tasa de inflación que existía en España. El incremento del presupuesto se consiguió con la implantación de nuevas tasas municipales y con el recurso del endeudamiento, mediante la petición de préstamos al Banco de Crédito Local de España.

Todavía por estos años la partida de ingresos más importante del municipio seguía siendo la que provenía de los montes propios, especialmente de la enajenación del corcho. Y entre los gastos cabría destacar la partida de beneficencia, pues por entonces era preferentemente el ayuntamiento quien tenía que atender las situaciones de pobreza y emergencia que sufría la población más necesitada.

Entre las gestiones que realizó Terán durante su última alcaldía debemos destacar las numerosas entrevistas que mantuvo en Madrid con altas jerarquías, que ya por entonces prometían lo que no podían cumplir. La petición era siempre la misma: inversiones públicas para Tarifa.

Los resultados no fueron los esperados tanto por la envergadura de los problemas de Tarifa, como por la escasez de recursos disponibles. No obstante, llegaron importantes inversiones, a las que se le dio un destino social, ya fuese para la construcción de las necesitadas viviendas, para levantar escuelas y otros centros públicos, para el arreglo de infraestructuras o para paliar los efectos del paro obrero.

La mejoría económica que por entonces se sentía en España posibilitó que llegaran inversiones, provenientes de variados organismos: Patronato Social José Antonio, Instituto Social de la Vivienda, Patronato de Casas Militares, Ministerio de la Marina, Instituto Social de la Marina, Diputación Provincial de Cádiz, etc.

La solución definitiva de los problemas que tenía Tarifa tardó tiempo en llegar; en concreto, el principal de ellos, el de la infravivienda, permaneció hasta comenzar los años noventa del siglo pasado.

## **7. LA ACTIVIDAD DE LA FALANGE EN TARIFA**

Ya hemos dicho que, a nivel nacional, la Falange iba a moderar su protagonismo y, de ser la fuerza política que iba a dirigir la transformación de España, acabó por convertirse en los años que comentamos en una fuerza política que, en competición con otras, se iba a dedicar a apoyar el régimen de Franco.

Esto mismo se produjo en Tarifa. La Falange, ya convertida en estos años en Movimiento Nacional, no hay que entenderla en Tarifa como un partido como los actuales: era más bien una entidad político-social-recreativa, con una importancia muy limitada.

Que desde el año 1951 todos los concejales tarifeños, alcalde incluido, fueran miembros de la Falange y la mayoría pertenecieran a su consejo local, no significa que la Falange tuviera el control del gobierno municipal, sino que fue al revés, era la administración municipal la que estaba por encima de la Falange, de la que recibía un permanente apoyo.

Prácticamente todas las personas que por aquellos años tenían un protagonismo público, desde los párrocos hasta los directivos del equipo de fútbol, eran militantes de la Falange. Pero esto no significaba un control de la Falange, no existían directrices políticas dirigidas a los cargos públicos. La Falange en Tarifa hay que entenderla como un suministrador de personas destinadas a ocupar cargos de responsabilidad.

Ser falangista era una acreditación que había que tener para conseguir una promoción social. Naturalmente a todos se les exigía la “adhesión inquebrantable al Caudillo”, que era, en definitiva, el verdadero requisito que debían cumplir los que tenían algún protagonismo público.

Debemos de señalar que era un grupo reducido de personas, la inmensa mayoría hombres, los que tenían cargos de responsabilidad, ya fuese en el ayuntamiento, otras administraciones, organizaciones sociales y religiosas, etc. Los mismos nombres, una y otra vez, se repetían por aquí y por allá. Los miembros de este grupo estaban formados por empresarios, funcionarios, profesionales liberales o empleados. Los obreros, marineros, agricultores, tenían prácticamente vedada su participación en la vida pública; no obstante, la militancia en la Falange era multclasista y en ella se encontraban miembros de todos los estratos sociales de Tarifa.

La desaparición casi completa de la documentación de la falange tarifeña nos impide dar una cifra de los miembros que pasaron por sus filas durante todo el periodo franquista (Navarro Cortecejo, s/f). Una estimación podría estar en torno a las quinientas personas, a las que habría que añadir las otras dos instituciones falangistas: el muy activo Frente de Juventudes y la Sección Femenina, por entonces dirigidas la primera por Manuel Alba Santamaría y la segunda por María Gallurt Jiménez.

La principal actividad de la Falange fueron las numerosas celebraciones de carácter político que celebraban a lo largo del año. En todas ellas resaltaba el simbolismo falangista y franquista, donde siempre tuvo una presencia muy destacada el Frente de Juventudes, por entonces formado por dos centurias, la de “flechas” llamada Guzmán el Bueno y la de “cadetes” a la que se le dio el nombre de Pedro Cortés, falangista tarifeño muerto de forma heroica en el frente durante la Guerra Civil.

Se celebraban anualmente el Día del Dolor, el Día del Caudillo, el Día del Camarada, el Día del Camarada Caído, el Día de San Fernando, el Día de la Canción, el Día del Fundador... En todos ellos el protagonismo lo tenía el Frente de Juventudes, magníficamente dirigido por el incansable Manuel Alba, para disfrute de la numerosa muchachada que gustaba de estos actos y de su parafernalia. Tales actos, muchos de ellos celebrados en el Liceo Tarifeño y otros en la calle, tenían su comienzo con un acto religioso y le seguía la colocación de coronas en la Cruz de los Caídos o en la placa de José Antonio situada en la fachada de la iglesia mayor de San Mateo, cerrando el acto el canto del Cara al Sol.

La Sección Femenina, al igual que el Frente de Juventudes, se implantó en Tarifa tardíamente. Dirigida por los años que comentamos por María Gallurt, estaba en fase de organización, aunque ya contaba con una escuela, situada en la calle de Guzmán el Bueno y estaba poniendo a punto sus coros.

El desarrollo del Frente de Juventudes fue más rápido: organizado a final de los años cuarenta por el muy activo Miguel Trujillo Serrano, se consolidó al comenzar los años cincuenta gracias principalmente a la actividad de Manuel Alba. Las actividades que desarrollaban eran numerosas, entre ellas la participación en actos políticos como hemos dicho, las excursiones y campamentos, las periódicas reuniones y, muy especialmente, la rondalla juvenil formada y dirigida por el sargento músico del regimiento de infantería Imeldo Ferrera Reyes, que adquirió tal calidad que fue nombrada rondalla provincial y tocó en el gaditano teatro Falla en acto tan destacado como el homenaje que se le hizo a los ex-prisioneros de la Unión Soviética.

De la Falange dependía el Auxilio Social, una institución que había nacido para resolver los problemas de alimentación de los niños y que al comienzo del año 1950 se vuelve a poner en funcionamiento bajo la dirección del párroco de San Mateo, el falangista padre Mainé Vaca. El comedor del Auxilio Social volvió a prestar su valioso servicio dando de comer a unos setenta niños e incluso entregando raciones de comidas para adultos.

El local del Auxilio Social estuvo instalado en el mismo edificio municipal donde se encontraba el comedor escolar que funcionó durante la II República, junto al llamado colegio de niñas de la Virgen de la Luz, que en la República llevó el nombre de Mariana Pineda. Los medios con los que contó el Auxilio Social provenían de diversas fuentes. Existía la Ficha Azul con la que se recaudaba donativos mensuales; el ayuntamiento aportaba una subvención y discrecionalmente el comedor escolar recibía donativos en especie. Con todos estos medios el Auxilio Social pudo atender decorosamente a los niños más necesitados. En otras poblaciones fueron frecuentes las cuestaciones, pero no nos consta que las hubiera en Tarifa.

Un problema con el que tuvo que bregar la Falange de Tarifa fue con la falta de locales. Al comienzo del lustro que examinamos instaló su sede, que llamaban Hogar del Camarada, en un local de La Calzada, cerca de la iglesia de San Mateo, precisamente el mismo local que meses antes ocupaba la sucursal del Banco Español de Crédito que trasladó sus oficinas a la calle de la Nuestra Señora de la Luz. El local de la Falange era pequeño y utilizado casi en exclusiva por el activo Frente de Juventudes. La Sección Femenina tenía un local alquilado en la calle Guzmán el Bueno, pero por su tamaño era insuficiente para sus actividades.

La jefatura local de la Falange expresó su queja a las autoridades provinciales, solicitando la construcción de mejores instalaciones. A mitad de los años cincuenta se consiguen los créditos necesarios para levantar, en el Miramar, el Hogar del Frente de Juventudes, que poco más tarde sería la sede de su heredera la Organización Juvenil Española, más conocida por la OJE. También por los años que comentamos se adecuan unas instalaciones en Tahivilla que serían utilizadas por el Frente de Juventudes de aquella aldea. Se solicitó a las autoridades provinciales de la Falange la construcción de una sede para la Falange, pero no se logró avanzar en esta petición.

Existían en Tarifa vecinos que no apoyaban el régimen de Franco. Pero no hacían ninguna manifestación pública de sus ideas y no se conocieron actividades que pudieran ser catalogadas de subversivas. El nivel de aceptación del régimen de Franco en Tarifa durante el primer lustro de los años cincuenta no nos es posible ni siquiera estimarlo. En cualquier caso, teniendo en cuenta la posición política derechista dominante en Tarifa durante la República, el apoyo a los candidatos falangistas en las elecciones municipales y la afiliación falangista de las personalidades más relevantes de la población, podemos afirmar que al menos Tarifa no cabe calificarla como una población antifranquista, sino tal vez lo contrario.

## 8. LA BENEFICENCIA PÚBLICA Y PRIVADA

A falta de un sistema de protección pública, los problemas de emergencia social fueron tradicionalmente paliados con los donativos de particulares. Los más pudientes se sentían obligados a atender a los más necesitados mediante su ayuda. La beneficencia privada tuvo que esforzarse en la Tarifa contemporánea para atender a las numerosas epidemias y desastres naturales que azotaron a la población. Hay que reseñar que durante el siglo XIX hubo donantes que tanto atendieron a los desfavorecidos que acabaron con sus riquezas, tal como ocurrió con Luz Derqui de Derqui, Luz Muñoz Orta o María Antonia Toledo (Segura González, 2013). Esta beneficencia privada siguió existiendo por los años que comentamos, pero ahora la beneficencia pública iba ocupándose cada vez de la atención de los necesitados.

Durante los años que relatamos no se registraron las epidemias que con tanta frecuencia asolaron a la población de Tarifa en el pasado, aunque hay que anotar numerosos casos de tuberculosis. En los primeros años cincuenta se van a dar casos de extrema miseria, normalmente ocasionados por el paro obrero y por la escasez de pesca durante el invierno. A este grupo de personas necesitadas hay que añadir aquellos ancianos que, imposibilitados para el trabajo, no tenían familiares que lo atendieran.

La forma en que la sociedad tarifeña atendió durante los años cincuenta a estos casos era la beneficencia, ya fuese privada o municipal. Se aceptaba como natural que los más pudientes aportaran donativos cuando se hacían colectas para atender a damnificados por alguna catástrofe.

Por aquellos años empiezan a desarrollarse otros sistemas de atención social, que ya no cabe denominarlos beneficencia, pues atendían por obligación y no por donativos. Este es el caso, y no el único, de la Mutualidad de Accidentes del Mar y de Trabajo que tuvo como delegado local en Tarifa a Benito Flores Millán.

A mitad de diciembre de 1949 se produjo la tragedia del falucho Los Mellizos, hundido cerca de Ceuta y en la que murieron 21 de sus tripulantes (León Rojas, 2011). Este tipo de tragedias tenían como consecuencia no solo la pérdida de vidas humanas, sino la situación de desamparo total en que quedaban las familias, normalmente numerosas, y en las que era frecuente que también estuvieran incluidos los padres del matrimonio, que solían ser marineros viejos sin ningún ingreso.

Aquella tragedia produjo profunda conmoción en la población y la sociedad tarifeña se movilizó eficientemente para recaudar donativos con los que atender a los damnificados. Se recaudó una cantidad significativa que, unida a las donaciones de distintas instituciones públicas, pudo paliar aquella crisis humanitaria.

Como hemos dicho, los ancianos representaban uno de los sectores de la población más desamparado, pues no recibían ninguna prestación y los trabajos que podían hacer eran limitados. Para atender los casos más extremos existía en la población un asilo de ancianos. A algunos de sus residentes los mantenía el ayuntamiento y el resto lograban vivir de la caridad.

A principios de los años cincuenta la principal causa de emergencia social estaba en el paro obrero, incrementado frecuentemente por la falta de pesca. Esta situación se vivió durante el invierno de 1953, cuando el ayuntamiento se vio en la necesidad de repartir entre quinientas y seiscientas raciones de comida diarias durante varios meses.

Por lo antes expuesto, la beneficencia privada siguió existiendo activamente durante estos años, compartiendo sus tareas con la beneficencia pública, principalmente municipal; pero hay un cambio por la aparición de mutualidades y montepíos que empezaban a atender a los trabajadores que se encontraban sin medios de subsistencia.

## 9. FACINAS, TAHIVILLA Y LA CAMPIÑA

La situación de abandono en que se encontraba Facinas era total. Ni el ayuntamiento ni los organismos provinciales se habían preocupado por aquella aldea. No existía suministro de agua potable, solo tres fuentes públicas; no había acometida eléctrica, solamente unos viejos alternadores que se averiaban con frecuencia permaneciendo semanas inactivos; no había instalaciones escolares dignas; carecía de clínica de urgencia, por lo que había que utilizar la clínica de Tarifa; no se disponía de los servicios de correos y telégrafos; la carretera de acceso no estaba asfaltada y normalmente se encontraba en mal estado; no había una oficina municipal de alcaldía pedánea; las calles no estaban pavimentadas...

Por estos años también va a sentir Facinas una mejoría, porque el ayuntamiento y otras instituciones, como la Diputación Provincial, van a hacer inversiones para mejorar la vida de los facinenses. Al igual que en Tarifa, las mejoras no lograron resolver los muchos problemas, pero al menos significó un avance.

Durante los años que analizamos en esta comunicación se van a construir en Facinas dos colegios, a los que se llamaron Divina Pastora y Virgen de la Luz; se hicieron casas para los maestros; se abrió una clínica; aprovechando la acometida eléctrica de Tahivilla fue conectada a la red eléctrica; el ayuntamiento cedió los locales donde se instaló una oficina fusionada de Correos y Telégrafos y la vivienda del funcionario; se inauguró la oficina de la alcaldía pedánea; se pavimentaron calles y plazas; se asfaltó la carretera de acceso...

Por su parte, la aldea de Tahivilla era un ejemplo de buena gestión. El proyecto de expropiación que se inició durante la República fue tan excelente, que todas las fuerzas políticas, ya fuesen las de derecha o las de izquierda, querían apropiarse de su autoría. Durante los años cincuenta se concluyó con todo el proceso, con la adjudicación de las viviendas y la construcción de otras instalaciones, como la iglesia, bendecida en 1953, y que quedó dependiente de la parroquia de Facinas, la construcción de una escuela de orientación agrícola y la instalación de la acometida eléctrica (Jiménez Perea, 2003).

Al comenzar los años cincuenta un problema social se va a dar en la campiña tarifeña, paradójicamente causado por la mejora de la economía de la nación.

Existían muchos parceleros que tenían arrendadas las tierras a grandes propietarios, a los que les era más rentable que otros cultivaran la tierra. Pero al tomarse medidas a nivel nacional para aumentar la productividad agrícola, especialmente el cultivo de trigo, ya les fue a los grandes propietarios más interesante o cultivar la tierra ellos mismos o darlas en aparcería en grandes extensiones.

A resulta de lo expuesto, los propietarios fueron quitando a los colonos las tierras arrendadas, en algunos casos de forma ilegal, pasando a convertirse en braceros con una grave pérdida en su calidad de vida.

A tanto debió llegar esta crisis social que Francisco Terán propuso a la Jefatura Provincial de la Falange que se expropiaran los grandes cortijos tarifeños, procediendo de igual forma a como se había hecho en Tahivilla.

## 10. LA ECONOMÍA TARIFEÑA

La industria conservera llevaba tiempo asentada en Tarifa y durante estos años alcanzó un gran desarrollo, estableciéndose en Tarifa diez fábricas de conservas: Feria, Lloret y Llinares, Diego Piñero, Salvador Pérez, Aranda, Industrias del Mar, Rafael Utrera, Carranza, Martínez y Ródenas y Antonio Peralta. A lo que añadir una fábrica inactiva propiedad del Consorcio Nacional Almadrabetario.

Las conservas tarifeñas se vendían, en su casi totalidad, en el mercado nacional y se encontraba con el problema de la escasez de pescado para envasar y durante algún tiempo a la falta de latas, problema este último que por aquellos años empezó a solucionarse.

La almadraba de los Lances era gestionada por el Consorcio Nacional Almadrabetario y queja permanente del ayuntamiento era que sus capturas fueran a las fábricas de Barbate, sin que nada o prácticamente nada quedara en Tarifa. No es extraño, por tanto, que cuando el gobierno consultó al ayuntamiento sobre la conveniencia de seguir adjudicando al Consorcio la almadraba tarifeña, el pleno municipal no expresó deseo de que continuara.

La pesca era tradicionalmente una de las principales actividades económicas de Tarifa. Diego Piñero Moreno era el principal de los armadores, con diez barcos, que unido a su fábrica de conservas nos puede dar una idea de los varios cientos de personas que dependían del célebre armador. Otros armadores importantes de entonces eran los hermanos Pérez Gutiérrez (Joaquín y Manuel), Antonio Peralta Blanco, José Salvatierra y Luis Chamizo, entre otros.

Una nueva fuente de riqueza que llegó a Tarifa después de la Guerra Civil fue el establecimiento en la ciudad de fuerzas militares. Los ingresos que aportaban a la población eran significativos. No es extraño, por tanto, que desde el ayuntamiento se hiciera todo lo posible para facilitar el asentamiento de militares en Tarifa, en particular cediendo terrenos para sus instalaciones. Al Regimiento de Infantería Álava 22, que permanecía en Tarifa desde los años cuarenta, se le sumaron en los años cincuenta la Base Naval y estación de lanchas rápidas, la infantería de marina, con su cuartel en el Retiro, la Ayudantía Militar de Marina, las viviendas militares de la calle Batalla del Salado, las nuevas viviendas anexas al puerto, a lo que hay que añadir las residencias de oficiales y suboficiales que ya se habían construido durante los años cuarenta, todo ello en terrenos cedidos por el ayuntamiento (Moya Quero, 2012).

La producción agrícola había sido una de las tradicionales fuentes de riqueza de Tarifa, y continuó siéndolo por los años cincuenta. Al igual que estaba pasando a nivel nacional, se dieron por estos años magníficas cosechas, que causó problemas al Servicio Nacional del Trigo, hasta el extremo que se vio en la necesidad de pedir locales al ayuntamiento para almacenar el abundante trigo que se había cosechado. Siguiendo la misma política que con otras administraciones, el ayuntamiento ofreció terrenos para que se instalaran en Facinas y Tarifa silos de granos.

El turismo, aunque muy minoritario, empezaba a llegar a Tarifa. Se notó un aumento de visitantes, tanto nacionales como extranjeros. Y se entendió que podría ser una fuente de riqueza. El incremento del turismo detectó problemas de infraestructuras. La primera de ellas eran las carreteras de acceso a Tarifa: el exceso de tránsito rodado deterioraba la calle Calzadilla de Téllez que el ayuntamiento no tenía medios para mantener. Pero problema principal era la falta de un acceso por el oeste, es decir una carretera que, bajando por

la entonces llamada calle Queipo de Llano (hoy avenida Andalucía), llegara hasta el puerto, que tuviera continuación con La Calzada y salida por Calzadilla de Téllez. Fueron numerosas las gestiones que se hicieron ante Obras Públicas para que acometiera esta obra, pero sin resultado positivo.

Los turistas que llegaban a Tarifa se encontraban con el problema de que no existía una instalación hotelera digna. Fue idea del alcalde Francisco Terán que el ayuntamiento pusiera un hotel municipal para resolver este inconveniente. Se encontró un local que reunía magníficas condiciones, propiedad de Diego Piñero, que a su vez lo había adquirido al regimiento. Las condiciones económicas fueron muy favorables para el ayuntamiento, quien finalmente lo compró, comprometiéndose a abonar su coste durante los siguientes diez años. Se buscó a un empresario conocedor del sector para que gestionara el hotel municipal, al que se le dio el nombre de Hostería Villa de Tarifa, aunque el nombre que perduró fue el de Hostería Tarifa. El empresario, Antonio Sancho, se encargó del acondicionamiento y gerencia del hotel, mientras que el ayuntamiento recibía una parte de los beneficios. Por entonces, otra instalación hotelera de calidad, Hotel La Peña, de titularidad privada, se abrió a las afueras de la población.

## **11. LA RELIGIÓN SIEMPRE PRESENTE EN LA VIDA DE TARIFA**

La religión va a estar presente de forma muy destacada en la vida pública de Tarifa. No había acto, ya fuese alguna celebración o la visita de una alta autoridad, que no comenzara o finalizara con un acto religioso, ya fuese un Tedeum, una misa, una visita a la ermita de la Luz o una Salve.

Ciertamente la administración local apoyaba estas manifestaciones al incluirlas en sus actividades, pero hay que reconocer que había, en la mayoría de los tarifeños de entonces, un fuerte sentimiento religioso, que se mostraba no solo en la Semana Santa, sino en la vida cotidiana de la iglesia y en organizaciones religiosas que, como la Adoración Nocturna, contaban con numerosos miembros y seguidores.

Por estos años hubo una exaltación religiosa sin precedentes, que se produjo con la Santa Misión de febrero de 1954. Los sermones del jesuita padre Enrique Huelin tenían que celebrarse al aire libre por la imponente asistencia de fieles. Durante aquellos días de febrero se respiraba en la población un aire festivo, y esta Santa Misión concluyó con una comunión masiva en la iglesia de San Mateo, en la que, según la prensa de la época, comulgaron dos mil hombres (Juan de Tarifa, 1993).

En estos años, precisamente en septiembre de 1950, hay que destacar otra conmemoración religiosa, la celebración de los doscientos años del patronato de Tarifa por la Virgen de la Luz (Terán Gil, 2000: 88-96). El ayuntamiento y la hermandad, ambas presididas por Francisco Terán, pusieron todo su empeño para el lucimiento de los actos, que fueron presididos, como era habitual, por autoridades civiles y militares. A este respecto decir que en la presidencia de cualquier acto público no podían faltar, además de las autoridades municipales, el juez comarcal Esteban de Benito, el coronel del regimiento de infantería, Ramón Iribarren Jiménez (y posteriormente Gumersindo Zamora García) y el ayudante militar de Marina, Rafael Barroso Pando (y posteriormente su sustituto Luis Vázquez) y, a partir del año 1954, el jefe de la Base Naval, Juan Cervera Cervera.

En la población de Tarifa había dos párrocos, José Luis Mainé Vaca de la iglesia de San Mateo y José Font de Benito de la iglesia de San Francisco, ambos miembros de la falange local. Mainé Vaca, que mostraba su orgullo de haber participado en la batalla del Ebro durante la Guerra Civil, hizo una labor encomiable

en defensa de los más desfavorecidos. No había acto público donde no estuviera el padre Mainé, donde frecuentemente dirigía la palabra a los congregantes y, a decir por las crónicas de la época, tenía una profunda oratoria, que llenaba de elocuencia y emoción. El padre Font de Benito tuvo un papel menos protagonista en la Tarifa de comienzo de los años cincuenta, más centrado en su labor pastoral.

## 12. EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

La educación en Tarifa y el resto del municipio se limitaba a la enseñanza primaria, aunque hasta octubre de 1951 existió una academia privada llamada Santo Tomás de Aquino, donde se impartía enseñanza secundaria. Al comenzar los años cincuenta había en el municipio 26 aulas escolares, aunque por su población debía de haber 59. Durante el primer quinquenio de los años cincuenta se construyeron dos escuelas en Facinas, una en Tahivilla y otra en el Santuario de la Luz. Los principales centros educativos de Tarifa eran el colegio de niños Miguel de Cervantes (situado en la entonces plaza 18 de Julio), dirigido por Rafael Casaléiz, el colegio de niñas de la Virgen de la Luz situada en el Retiro, dirigido por María Teresa Carrillo Pastor y la escuela de orientación marítimo-pesquera de la Cofradía de Pescadores, cuyo director era Benito Flores Millán; además había otro colegio público en la calle Batalla del Salado. Por la extensa campiña tarifeña mantenía el ayuntamiento escuelas rurales en locales alquilados, que eran insuficientes para atender a los niños del extenso término de Tarifa.

A final del año 1954 había 24 maestros nacionales, algunos de ellos originarios de Tarifa, a los que añadir los maestros que tenían academias privadas. A pesar de la escasez de aulas y las deficiencias de material, se puede decir que se estaba en disposición de escolarizar a toda la población infantil.

El absentismo escolar era muy elevado. Por las calles de Tarifa pululaban numerosos niños causando las lógicas molestias. Eran muchos los que se dedicaban a pedir, especialmente a los forasteros, tirándoles del extremo de la chaqueta mientras que le mendigaban “un penny, un penny”. El ayuntamiento se vio obligado a tomar medidas en varias ocasiones, lo que significa que no fue fácil exterminar el absentismo escolar.

Tras el cierre de la academia Santo Tomas de Aquino, que estaba situada en un local anexo a la iglesia de San Mateo, el ayuntamiento concedió becas a sus estudiantes para que pudieran continuar sus estudios, que frecuentemente se inclinaron por seguir la “carrera de comercio”.

El ayuntamiento contribuía a eventos educativos, como los cursos de verano organizados por la Universidad de Sevilla. Y entre las ayudas que se dieron por estos años, citar la que se le concedió a Manuel Reiné Jiménez para que iniciara sus estudios de pintura en Madrid.

Dentro de la política regeneracionista que se vivió en Tarifa por estos años, hubo cierta preocupación para que se instalara en Tarifa un centro de enseñanza media, pero las gestiones no obtuvieron resultado alguno y hubo que esperar hasta el año 1961 en que fue inaugurado el Centro Libre Adoptado de Enseñanza Media que llevó el nombre de Juan XXIII (Redacción, 2012).

La vida cultural que había en Tarifa por los años que comentamos era bien escasa, pero no obstante existían personas preocupadas y cultas. Entre ellas citar al asidonense asentado en Tarifa, José Armengol Triviño, quien en 1949 publicó el interesante libro *Tarifa en la Historia*, por muchos años el único libro sobre historia local. Armengol hizo interesantes propuestas sobre el patrimonio cultural tarifeño y utilizó los medios de

comunicación para divulgar la historia de Tarifa; además mantuvo frecuentes charlas informales en el Casino Tarifeño. Añadir al anterior al corresponsal del *Diario de Cádiz*, Ramón Sánchez Moreno, que con frecuencia escribía sobre temas culturales.

El alcalde Francisco Terán también hay que incluirlo entre el selecto grupo de personas interesadas en la cultura. Suya fue la iniciativa de las exposiciones histórica-artísticas que tan buena acogida tuvieron y de los concursos de pintura. El deseo de abrir un museo estuvo varias veces presente entre las pretensiones del ayuntamiento, en el que se esperaba que estuvieran reunidas piezas de Baelo Claudia y de donaciones particulares. La propuesta municipal fue que el citado museo estuviera en el edificio del ayuntamiento. Pero este, como tantos otros proyectos planteados por aquellos años, no llegó a materializarse.

Entre las actuaciones de Terán Fernández en la vida cultural, cabe citarse el compromiso que le hizo al pintor tarifeño Agustín Segura Iglesias para que pintara un cuadro para la Virgen de la Luz. El famoso retratista aceptó la petición municipal, sin cobrar nada por ello, solo los gastos de manutención mientras permaneció en Tarifa pintando el cuadro de la patrona tarifeña.

El cuadro del afamado escultor se colocó en la iglesia de San Mateo, trasladando el cuadro que Figal pintó en 1896 al ayuntamiento. Se aprovechó el cuadro de Agustín Segura para remozar, con donativos de los fieles, la capilla de la iglesia de San Mateo donde se colocó y en donde permanece el cuadro de la Virgen de la Luz.

Conscientes de la importancia monumental de Tarifa se hicieron al comenzar los años cincuenta algunas actuaciones de conservación. Entre ellas, citar la eliminación del enfoscado de cemento con imitación a sillares que tenía la Puerta de Jerez, y la colocación de jardineras en su frontal. Lamentablemente algunos años después se permitió que creciera una hiedra que dañó al monumento. El regimiento de infantería acometió obras en el castillo de Guzmán el Bueno con vistas a su uso: entre otras actuaciones se eliminó el edificio adosado al torreón y se ajardinó sus alrededores.

Las ruinas romanas de Baelo fueron motivo de preocupación. Alertados por la sustracción de restos de las ruinas, el ayuntamiento puso a un guarda y se apercibió a todos los que tenían materiales encontrados en aquel lugar que los tenían solamente en depósito porque su propiedad correspondía al Estado.

En mayo del año 1863 el ayuntamiento decidió erigir un monumento a Guzmán el Bueno. Durante los siguientes años del siglo XIX se intentó una y otra vez recaudar fondos para levantar el monumento, pero sin éxito, a pesar de contar con el apoyo del rey Alfonso XII (Segura González, 1996). El asunto quedó olvidado, hasta que en 1954, y a propuesta de Terán, se le pidió al escultor Gabino Amaya Guerrero que presentara un boceto de monumento.

Amaya preparó una maqueta de un metro de altura, escasamente representativa de la gesta heroica de Guzmán el Bueno. El retraso del escultor en presentar un presupuesto para la fundición del monumento debió enfriar los ánimos del ayuntamiento, que ya había cambio de alcalde (Segura González, 1998). Una vez más el monumento de Guzmán el Bueno tuvo que esperar, aunque poco tiempo, puesto que en septiembre de 1960 se levantó en La Alameda la efigie del héroe, costado por los ingresos que tuvo el ayuntamiento con la venta de la Hostería Tarifa.

La actividad deportiva en Tarifa se reducía al fútbol. En 1948, bajo la presidencia de Miguel Serrano Trujillo, se constituyó el equipo local de fútbol, que durante los años cincuenta tuvo una actuación con altibajos, pero que, sin embargo, arrastró pasiones entre sus seguidores. Durante estos años la principal preocupación de los directivos del Tarifa fue el cerramiento del campo de deportes, una obra que tardó varios años en hacerse, pues, cada vez que se comenzaba, al poco se volvía a paralizar.

En esta sección de deportes hay que recoger las travesías a nado del Estrecho. Fueron seis nadadores los que cruzaron con éxito el estrecho de Gibraltar entre 1950 y 1954, entre ellos una mujer, Florence Chadwick, quien adquirió gran prestigio en Estados Unidos. Estas travesías fueron seguidas por la población tarifeña que quedaron impresionadas por las proezas de aquellos nadadores.

### **13. LAS FIESTAS**

La fiesta más destacada que se celebraba en Tarifa era la feria, que por entonces todavía tenía su real en el paseo de la Alameda. Las festejos comenzaban con la llegada desde su ermita de la Virgen de la Luz el primer domingo de septiembre, aunque excepcionalmente en 1952 la Virgen entró en Tarifa el sábado. La duración de la feria se modificó: de tres o cuatro días pasó a toda la semana siguiente a la llegada de la Virgen a partir de 1953.

Todavía se celebraba en el Santuario de la Luz el día 24 de junio la romería de San Juan y, a decir de las crónicas, con gran animación.

La feria de Facinas se fue celebrando con gran afluencia de público durante la mitad del mes de mayo. También se celebraba una feria de ganado donde se hacían muchas transacciones y que competía con la de Vejer de la Frontera, motivo por lo que en el año 1951 hubo que adelantar la feria facinense para no hacerla coincidir con la de Vejer. Al final de la feria se celebraba, igualmente con gran participación, la romería de San Isidro Labrador a la aldea de Facinas.

### **14. EL REGENERACIONISMO EN TARIFA**

En los años cincuenta Algeciras ya ejercía como centro del Campo de Gibraltar, convertida Tarifa en una población menor, a la altura de Jimena o de Los Barrios. Pero Tarifa seguía teniendo esa singularidad geográfica que la hizo grande en el pasado, por eso no es de extrañar que se diera en Tarifa un movimiento regeneracionista, dirigido por Terán, que pretendía engrandecer a Tarifa aprovechando su situación geográfica. En este sentido se hicieron propuestas de índole económica que finalmente no dieron el resultado apetecido.

Entre los grandes proyectos a los que aspiraba Tarifa se encontraba el ramal de ferrocarril San Fernando-Tarifa, que se entendía como un magnífico medio para que tuvieran salida los productos de los municipios por donde debía pasar: Chiclana, Conil, Vejer, Barbate y Tarifa.

Durante la alcaldía de Salvador Pérez Gutiérrez el asunto del ferrocarril estuvo más activo, incluso una comisión municipal le presentó el proyecto a Franco, quien mostró desdén por la citada línea. Sin embargo, se siguió con las gestiones que estuvieron centralizadas en una comisión provincial, que con la participación de los alcaldes de los municipios afectados, presidía el gobernador civil, y en donde Pérez Gutiérrez tuvo un papel activo.

Un equipo de ingenieros realizó un informe técnico de viabilidad del ramal, que se encontraba dentro de la programación del Plan de Ordenación Económico-Social de la provincia de Cádiz. En el año 1954 se evacuó informe desfavorable y el proyecto, que había sido objetivo prioritario para el ayuntamiento tarifeño, fue perdiendo su interés.

El problema de la comunicación era vital para el desarrollo económico de Tarifa. En este sentido se comprende que, por iniciativa de Terán, se hicieran las gestiones para el establecimiento de una línea marítima Tarifa-Tánger.

Las gestiones estuvieron muy avanzadas. El gobierno de la nación aprobó la línea; la compañía Transmediterránea acordó poner el barco, que, dadas las características del puerto tarifeño, iba a ser el Ciudad de Ceuta; los problemas de aduana y de cambio de divisas, que sería realizada por el Banco Español de Crédito, se habían solucionado. Todo estaba a la espera de que el gobernador militar del Campo de Gibraltar pusiera la policía. Pero la línea Tarifa-Tánger entraba en competición con los intereses de Algeciras y el Gobierno Militar se negó a poner la policía, que era una exigencia para que operara la citada línea marítima. Aunque desde el ayuntamiento se siguieron haciendo gestiones, finalmente uno de sus grandes proyectos fracasó.

Otros proyectos fueron emprendidos por el gobierno municipal con escasos resultados. Uno de ellos fue la carretera de circunvalación de la población, entendiéndose como aquella que bajaba por la actual avenida de las Fuerzas Armadas y que, pasando por La Calzada y Calzadilla de Téllez, continuaba con dirección a Algeciras.

El asunto del apadrinamiento de Tarifa por el Caudillo causó gran decepción en Tarifa. Se trataba de una legislación de final de la guerra, por la cual tenían un mejor trato las poblaciones que quedaban bajo la protección de Franco. El gobierno de la nación había acogido a todas las poblaciones del Campo de Gibraltar bajo este padrino, a excepción de Tarifa, que quedó al margen. Se hicieron gestiones para enmendar lo que sin duda fue un error, pero no hubo forma de subsanarlo.

Ya hemos señalado que el problema de la vivienda era el más importante que tenía la población. El problema venía de antiguo y tenía su origen, principalmente, en la muralla medieval que rodeaba a la ciudad, que había tenido utilidad militar hasta la segunda mitad del siglo XIX. Por 1863 el ayuntamiento se dispuso a su derribo (Segura González, 1993a y 1993b). Surgieron problemas que fueron retrasando el deseo municipal, para finalmente paralizarse su derribo porque a finales del siglo XIX las murallas adquirieron valor histórico. Esta circunstancia hizo que la población quedara encerrada en el pequeño recinto intramuros y que, por consiguiente, afectara a la calidad de las viviendas, que eran construcciones viejas y con malas instalaciones.

A tanto había llegado el problema, que se estimaba que era necesario la construcción de 790 viviendas, y los informes confirmaban que más de la mitad de las casas tarifeñas, principalmente de familias humildes, eran insalubres.

Por lo años cincuenta se va a iniciar un plan de construcción de viviendas en Tarifa como nunca antes se había conocido, todas ellas de carácter social, por lo que podían adquirirlas sin mucha dificultad personas humildes. Aún siendo mucho el esfuerzo realizado al respecto, en modo alguno se resolvió el problema de la infravivienda en Tarifa, aunque al menos significó alguna mejoría.

Hemos de citar que por estos años se construyó la barriada Virgen de la Luz para los pescadores, situada cerca del matadero municipal; las conocidas popularmente como Casitas de Papel; las viviendas municipales de Amor de Dios y del barrio de La Parra; las viviendas militares de la calle Batalla del Salado; cuarteles para marinería e infantería de marina, a todo lo cual habría que añadir el poblado de Tahivilla y viviendas en Facinas. Se redactaron otros ambiciosos proyectos, tal como las casas de maestros y colegio que estarían en la actual calle Braille, que, como otras ideas, no prosperaron.

También por los mismos años va a haber una mejora en los edificios públicos con la construcción de escuelas en Facinas, Tahivilla y el Santuario de la Luz, de la Cofradía de Pescadores, Hogar del Frente de Juventudes, quirófano del hospital, clínica en Facinas, iglesia y otras dependencias en Tahivilla, etc.

## 15. BIBLIOGRAFÍA

- ALGARIBANI RODRÍGUEZ, José Manuel (2012). “La justicia franquista en Tarifa a través de Diego Lozano Meléndez, Félix Plá Álvarez y José Chamizo Morando”. *Al Qantir*, 12, pp. 198-209.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Enrique (2007). “Tarifa en el decenio político 60-70”. *Aljaranda*, 64, pp. 11- 15.
- JIMÉNEZ PEREA, Francisco Javier (2003). *Tahivilla. De la política de colonización española al desarrollo rural de la Unión Europea. Algeciras*: Instituto de Estudios Campogibraltreños.
- JUAN DE TARIFA (2011). “La Virgen de la Luz pasea por el Estrecho”. *Aljaranda*, 11, p. 22.
- LEÓN ROJAS, José (2011). “12 de diciembre de 1949: tragedia en el Estrecho”. *Aljaranda*, 83, pp. 11-17.
- LEÓN ROJAS, José (2016). “Incautación de bienes y la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en Tarifa: el caso de José Pérez Pérez”. *Aljaranda*, 89, pp. 43-64.
- MOYA QUERO, Pedro Jesús (2012): “Fortificación de la ciudad de Tarifa y término municipal y sus consecuencias sociales y económicas”. *Al Qantir*, 12, pp. 220-223.
- NAVARRO CORTECEJO, Juan: *Historia de la falange tarifeña*, manuscrito.
- PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio (2004) “La Medalla de Oro de la Ciudad de Tarifa”. *Aljaranda* 53, pp. 22-27.
- PAYNE, Stanley (1996). “De la posguerra a la tecnocracia” en *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid: Espasa Calpe, tomo XLI\*, pp. 5-96.
- PEREA DELGADO, Luz María (2012). “‘Los de la Sierra’, presencia guerrillera antifranquista en los montes de Tarifa”. *Al Qantir*, 12, pp. 184-197.
- QUERO GONZÁLEZ, Juan (1997). *Facinas. Historia de Facinas y campiña de Tarifa, según Juan Quero*, Cádiz: Agrupación Local de Tarifa (PSOE).
- REDACCIÓN (2012). “Doña Luisa Rivero y don Francisco Macías”. *Aljaranda*, 86, pp.46.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (1993a). “El derribo de las murallas (I)”. *Aljaranda*, 10, pp. 20- 24.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (1993b). “El derribo de las murallas (II)”. *Aljaranda*, 11, pp. 15-17.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (1994). “El monumento a Guzmán el Bueno”. *Aljaranda*, 12, pp. 21-24.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (1998). “El monumento a Guzmán el Bueno de Gabino Amaya”. *Aljaranda*, 30, pp. 21-22.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (2001). *Tarifa en la II República*. Tarifa: Acento 2000.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (2002). “El desembarco de Mora Figueroa”. *Aljaranda*, 44, pp. 31-33.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (s/f). “Los asesinatos en la Tarifa del verano de 1936”, [www.alqantir.com/guerra](http://www.alqantir.com/guerra).
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (2013). “Libro de Honor de Tarifa”. *Al Qantir*, 14, pp. 1-198.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (2014). “Franco y Tarifa”. *Al Qantir*, 16, pp. 185-197.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (2016). “Crónicas de Tarifa. 1950-1954”. *Al Qantir*, 19, tomo I, pp. 1-265.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (2016). “Crónicas de Tarifa. 1950-1954”. *Al Qantir*, 19, tomo II, pp. 266-473.
- TERÁN GIL, Jesús (2000). *Nuestra Señora de la Luz. La Patrona más meridional de Europa*, Tarifa: Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa, tomo I.